

## La imagen del linaje. La justificación del ideal nobiliario en los libros de armerías

Pedro Valverde Ogallar

Área del libro. Consejería de Cultura. Comunidad de Madrid  

<https://dx.doi.org/10.5209/eiko.95873>

Recibido: 7 de mayo de 2024 • Aceptado: 17 de septiembre de 2024 • Publicado: 1 de enero de 2025

**Resumen:** La emblemática heráldica tuvo unos orígenes eminentemente prácticos. Ya fuera por diferenciarse en campos de batalla y torneos, reconocer a las huestes o por dar una señal de identidad a productos elaborados, se trataba de una realizar una distinción rápida y visual. Sin embargo, la evolución de la sociedad medieval hace de la heráldica un elemento de diferenciación del estatus nobiliario frente al resto del corpus social. Los elementos gráficos que fueron pensados de una manera eminentemente práctica, pasan a convertirse en definidores de un rango social. Puesto que este rango debía tener unos cimientos basados en la mejor condición del linaje del que eran titulares, las diferentes familias van a hacer un esfuerzo en trasladar el relato de mitificación del linaje al campo de la literatura heráldica, dando origen a un género que se aparta de los tradicionales armoriales para acercarse a las genealogías. Serán los libros de armerías. Así, en ellos se utilizan leyendas que enlazan el origen mítico del linaje a través de los elementos iconográficos del emblema familiar.

**Palabras clave:** heráldica; armoriales; nobiliarios; armerías; emblemática; manuscritos; blasones

### ENG The image of the lineage. The noble ideal rationale in armory books

**Abstract:** The heraldic emblem finds its origins to be eminently practical. May it be about calling the difference between participants in the battle field or in tournaments, to recognize armies or to give an identity to manufactured goods, at the end of the day it was it consisted of being able to make a quick visual differentiation. Nonetheless, the evolution of the medieval society makes out of heraldry and element of distinction between nobility and the rest of the social corpus. The graphic elements that were thought in a practical way became defining elements of social status. Given that the aforementioned status ought to be based on the best condition of the given bloodline, the families made an effort to translate the mythologizing narrative of their own lineage to the heraldic literature, what created a new genre that pulls away from traditional armorials and gets closer to genealogy. Those would be the so called armory books. Thus, legends that praise the mythic origin of the bloodline were used through iconographic elements of family crests.

**Keywords:** heraldry; armorials; nobles codes; armories; emblematic; manuscripts; coats of arms

**Sumario:** 1. Linaje y heráldica. 2. La literatura de linaje. 3. La literatura heráldica. 3.1. Las certificaciones de armas. 3.2. Los libros de armería. 4. Los nobiliarios. 5. Fuentes y referencias bibliográficas.

**Cómo citar:** Valverde Ogallar, Pedro. "La imagen del linaje. La justificación del ideal nobiliario en los libros de armerías". En *Heráldica: un sistema de comunicación visual en renovación entre la Edad Media y la actualidad*, editado por Miguel Metelo de Seixas. Monográfico temático, *Eikón Imago* 14 (2025), e95873. <https://dx.doi.org/10.5209/eiko.95873>

“Aunque algunos burlan de los libros de armas, no son del todo malos. Con los libros nos avemos de aver como con las buenas frutas, así como las camuesas, o melocotones e las peras, que las cortezas desechamos por tierra e comemos lo bueno de tales frutas.”

Gonzalo Fernández de Oviedo,  
*Batallas y Quincuagenas*.

Si a lo largo de la historia occidental se ha dado un código iconográfico que defina una ideología a través de un conjunto normalizado de imágenes, este ha sido la emblemática heráldica. Sin embargo, esto no fue siempre así o, por lo menos, enteramente así. La heráldica, como otros sistemas de identificación gráfica, tuvo unos orígenes eminentemente prácticos. Tal y como dice Galbreath: “Les armoiries étaient le résultat de la fusion en un seul système de plusieurs groupes d’emblèmes préexistants, soutenus par des sceaux, des drapeaux et des boucliers”<sup>1</sup>. Ya fuera por diferenciarse en campos de batalla o torneos, por reconocer a la hueste propia o enemiga, por dar una señal de identidad a productos elaborados o por simple moda, la finalidad de los emblemas era una distinción visual de una persona o un objeto<sup>2</sup>.

## 1. Linaje y heráldica

Cuando un espectador contempla un emblema heráldico en cualquiera de sus soportes habituales a menudo se pregunta sobre el significado que puedan tener las formas en él representadas. En algunos casos es fácil inferir que existe algún tipo de simbolismo: una mano con una espada, una sirena, una torre en llamas, etc. Pero, en otros estas figuras situadas con arreglo a unos parámetros, con unos colores y formas definidos, plantean unas cuestiones de más complicada explicación. Es muy posible que la relación significativa significado en un emblema haya evolucionado a lo largo de su devenir histórico aunque permanecieran bajo una representación normalizada, la del escudo defensivo. Según Faustino Menéndez Pidal:

Aunque los emblemas heráldicos tuvieron un origen en la confluencia de varios sistemas semióticos, es el escudo defensivo el que aglutinó bajo su forma a toda la pléyade de elementos provenientes de señales comunales, signos artesanales o sellos personales, además de los que propiamente tuvieron su origen en la diferenciación de los combatientes<sup>3</sup>.

A lo largo de su historia y por las necesidades propias de su representación en ámbitos que no permitían su imagen policroma, el sistema tuvo que adoptar un aparato lexicográfico propio que se ha venido a llamar lenguaje del blasón, en el cual se crearon unos términos específicos para designar los colores, formas y composiciones de los emblemas. No obstante, nuestro objetivo no es adentrarnos en el mundo del léxico heráldico, sino estudiar los significados otorgados previamente o *a posteriori* a lo representado en los emblemas familiares por parte de las personas y linajes que los patrimonializaron.

El discurrir de la sociedad medieval en Europa Occidental llevó a una evolución de los usos heráldicos desde su aparición en el siglo XII, de su utilización inicial por parte de la alta nobleza a la extensión a otros estamentos, para volver ser tratada como un elemento de diferenciación de un estatus, el nobiliario, frente al resto del corpus social. Según afirma Keen:

La prioridad social y los honores eran tan importantes para la nobleza como lo era la riqueza. Al lado de pensiones y privilegios tales como la exención de impuestos, y el monopolio o casi el monopolio de toda una serie de cargos, debe ponerse también el derecho de todo noble a llevar espada y a defender su honor personal en duelo, la protección de sus derechos de caza y su exclusividad en las insignias heráldicas<sup>4</sup>.

Bien es cierto que, desde sus comienzos, la heráldica contó en sus motivos y ornamentos con una estética subjetiva y una relación de significados propios que iban más allá de lo puramente práctico, tales como la fuerza del león, la cristianidad de la cruz, etc. Pero, es a partir del siglo XIV cuando esta identificación simbólica cobra más fuerza. Entonces, se comienza a dar una reacción nobiliaria que asume como exclusivos los usos heráldicos y despliega una simbología particular que busca en los elementos de este código unos significados acordes con una estrategia justificativa del *mejor valer* de un linaje, atribuyendo unos orígenes míticos al emblema a fin de enaltecer el linaje propio.

Así, los primeros blasones van dando paso a otros emblemas que pretenden reflejar un pensamiento o un recuerdo de un hecho real o mítico. Incluso, los diferentes linajes van a realizar una pirueta ideológica en la que las figuras surgidas de la utilidad práctica se justifican como reflejo de unos hechos o unas conductas mediante la creación de orígenes míticos del linaje y del propio blasón. Como veremos, el sistema heráldico se convierte en uno de los elementos básicos que garantizan la justificación del linaje.

En un mundo como el medieval, en el cual la inmensa mayoría de la información era de carácter visual, plasmar en una imagen sea cual sea su soporte, el *mejor valer* de una familia, ya fuera por sus orígenes, por el favor real o por otra cuestión,

<sup>1</sup> Donald Lindsay Galbreath, *Manuel du blason* (Lausanne: Spes, 1977), 24.

<sup>2</sup> Sobre el origen de los emblemas heráldicos véanse entre otros Donald Lindsay Galbreath, *Manuel du blason*; Eduardo Pardo De Guevara y Valdés, *Manual de heráldica española* (Madrid: Aldaba, 1987); Michel Pastoureau, *Traité d’héraldique* (Paris: Picard, 1979); Jean-Bernard de Vaivre, *Elements d’héraldique médiévale: Orientation pour l’étude et l’utilisation des armoriaux du Moyen Age* (Paris, Centre National de la Recherche Scientifique, 1977).

<sup>3</sup> Faustino Menéndez Pidal de Navascués, *Historia, genealogía y heráldica de los emperadores, reyes y nobles de Europa* (Madrid: Testimonio, 2004), 84.

<sup>4</sup> Maurice Keen, *La caballería* (Barcelona: Ariel, 1986), 324.

estaba demostrando al resto del mundo un grado de relevancia social

El blasón, junto al apellido y el solar serán los rasgos definitorios de la *beata stirpe*. Y su relato legitimador se va mostrar en dos campos que son el reflejo de estos conceptos: la genealogía y la heráldica.



Fig. 1. Emblema de los Avendaño.

Fuente: Biblioteca Nacional de España. MSS/11604.

## 2. La literatura de linaje

Esta justificación del linaje tiene un discurso que nace previamente a la heráldica pero que terminará por converger con la ella, es el que desarrolla el relato genealógico, en el que el linaje y su continuidad son los elementos básicos.

La primera manifestación de la representación de la idea de linaje que se desarrolla en el panorama escrito tiene desarrollo independiente de la emblemática y más cercano a la genealogía y a la historia familiar. Klapish-Zuber y Genicot sitúan el origen de las obras que narran el origen de los linajes nobiliarios en la cultura germánica y céltica, siendo herederas de una antigua tradición oral<sup>5</sup>. Duby localiza la literatura genealógica francesa ya plenamente perfilada entre los siglos IX al XI, principalmente en los condados de Flandes y de Anjou; y la estructura en tres tipos de documentos que incluyen relatos sobre el origen de las familias: las crónicas, las *vitae* que proceden de la hagiografía y las listas condales<sup>6</sup>.

A fines del siglo XII este tipo de literatura comienza su auge, debido a los intereses de las casas

nobiliarias por fundamentar sus aspiraciones políticas. En España las primeras noticias de textos genealógicos están en el *Chronicon Villarense* o *Liber regum*, obra intermedia entre la genealogía regia y la crónica universal<sup>7</sup> escrita entre 1194 y 1211 y que, posiblemente, sirvió de fuente para el famoso *Livro de linhajes* del conde don Pedro de Barcelos<sup>7</sup>.

En las obras historiográficas de Jiménez de Rada y de Alfonso X no sólo se incluyen entre sus contenidos los textos sobre linajes, sino que se refuerzan, apareciendo en ellas la idea de honra y la mitificación del personaje a través de su ascendencia. Incluso en ellas se utilizan como fuentes adicionales elementos tradicionales en la literatura genealógica: las leyendas y los conocimientos personales de los autores.

En las genealogías y biografías panegíricas de las grandes familias aparecen rasgos comunes: el antepasado heroico, la elección divina y el comportamiento intachable, que adornan al personaje cabeza del linaje, factores que, según Duby, estaban presentes en Europa desde siglos antes como legitimadoras del poder de las familias nobles:

En primer lugar, se debe señalar que el establecimiento de estas genealogías parece a menudo responder a la preocupación por legitimar el poder. Esta observación puede explicar la ausencia de genealogías reales: el rey no tenía ninguna necesidad de asegurar un poder que estaba fundado en la elección y consagración, mientras que en el Norte del reino y en Anjou la composición de este tipo de textos confirma aparentemente una pretensión a la soberanía, para probar el derecho de un heredero en el momento de una sucesión discutible. Este es el caso de las genealogías flamencas, compuestas en los años próximos a 1100, que exaltan la ascendencia carolingia de los condes<sup>8</sup>.

El recurso al antepasado glorioso no respondía solamente al deseo de poder político, sino también al de justificación moral. En este sentido Keen destaca dos ideas: “En una época en la que instintivamente se miraba al pasado como ejemplo de sabiduría y de visa virtuosa, la literatura que repetía esas historias tradicionales mantuvo los valores de la caballería y la proveyó de una intachable genealogía sumamente atractiva.”<sup>9</sup> y “Los antepasados adquieren de esta manera otra apariencia en la conciencia de sus descendientes. No transmiten solamente los cimientos del poder político, sino también una herencia de gloria, un honor, del cual los herederos deben mostrarse dignos”<sup>10</sup>.

El concepto de linaje como elemento justificativo se acentúa con los cambios políticos que se producen en Europa los siglos XIV y XV, que provocan el ascenso de nuevas familias a la alta nobleza en la Península, en Inglaterra y en Francia. En Castilla, a partir del ascenso de la dinastía de los Trastámara se inicia el encumbramiento de nuevos linajes, los cuales tenían la necesidad de argumentar una

<sup>5</sup> Según Klapish-Zuber, las antiguas genealogías de los reyes sajones servían para reivindicar la legitimidad dinástica tras la caída del poder de Roma. Christiane Klapish-Zuber, *L'ombre des ancêtres: essai sur l'imaginaire médiéval de la parenté* (Paris: Fayard, 2000), 86; Leopold Genicot, *Les généalogies* (Bruxelles: Brepols, 1975), 12.

<sup>6</sup> Georges Duby, *Hombres y estructuras de la Edad Media* (Madrid: Siglo XXI, 1980), 185.

<sup>7</sup> Juan Paredes, *Las narraciones de los libros de linhagens*. Op. cit., 8.

<sup>8</sup> Georges Duby, *Hombres y estructuras de la Edad Media*, 188.

<sup>9</sup> Maurice Keen, *La caballería*, 145

<sup>10</sup> Duby, George. *Hombres y estructuras de la Edad Media*, 194

justificación a los altos puestos y mercedes que les otorga la corona. Según Moxó, se dieron cuatro causas principales que supusieron la extinción de la mayor parte de la vieja nobleza para dar paso a nuevas familias: la propia biología, las campañas militares, el castigo regio y el exilio. Los nuevos linajes que predominaron con los Trastámara, se alzaron en el cuadro político castellano, al producirse el vacío social provocado por la desaparición de la mayor parte de la nobleza vieja, que había surgido y se hubo fortalecido en el periodo de la Castilla real, en la época de las grandes conquistas<sup>11</sup>.

Jimeno Casaldueiro incide en la importancia de la actuación regia en esta transformación, tanto en su papel punitivo como benefactor:

Enrique II se dedica desde el principio a crear una segunda nobleza y también desde el principio le atribuye una determinada función: sostener la monarquía. Distribuye entre la segunda nobleza los grandes puestos palatinos, los cargos de la casa real, los de la Cancillería, los de la administración territorial, los maestrazgos de las órdenes militares y el alcalde entregador de la Mesta.<sup>12</sup>

Así, pocos linajes de los llamados ricos hombres sobreviven a fines del siglo XIV, sólo un mínimo porcentaje de ellos remonta su ascendencia en línea de varón más allá de mediados de este siglo y, muy pocos, en posición nobiliaria similar a la que hasta ahora ostentaban, es decir, gozando la antigua richombría de sangre. De los treinta linajes poseedores de la richombría a mediados del XIV estudiados por Moxó, solamente cuatro siguen por línea de varón en el mismo *status*. Así, los Meneses como rama principal se extinguen con Martín Gil de Meneses, cuya muerte fue ordenada por Pedro I en 1365. Igualmente, los Girón, con la muerte de Alfonso Téllez en 1356, continuando, sin embargo, a través de una rama secundaria el matrimonio de Teresa Téllez con el exiliado portugués Martín Vázquez de Acuña, que adoptará el nombre del linaje. Los Mendoza en sus dos ramas de Llodio y Sevilla, conocen un periodo de decadencia al que sigue un ascenso fulgurante con los Trastámara de esta segunda rama o también de los de Vega cuya rama principal se extingue en 1367<sup>13</sup>.

Muchos de estos linajes ascendidos y otros que han adoptado nombre y títulos no siendo los herederos directos de sus antiguos titulares, recogen con la voracidad propia de los neófitos, los signos visibles que caracterizan a los nobles. Son los referidos por el profesor Ladero cuando habla de la nobleza castellana de la Baja Edad Media.

Las casas nobles contarán ya con todos los signos visibles de su preeminencia: castillos o alcázares residenciales en sus señoríos y casas principales o palacios- fortaleza urbanos;

apellido, aunque todavía no estaban normalizados su uso y transmisión plenamente, y blasón<sup>14</sup>.

Al constituir el linaje un reflejo de la mayor virtud y, por tanto, la justificación de un estado de privilegio, las familias ascendidas de manera reciente se afanan en buscar unos orígenes consecuentes con este discurso. La literatura de linaje se significa como uno de los principales medios propagandísticos de los sectores nobiliarios, los cuales intentan encontrar por todos los medios elementos ennoblecedores en el origen de sus familias, remontando sus inicios a tiempos inimaginables y buscando la figura del antepasado mítico. Tal y como afirma Hablot para el ámbito francés, este simbolismo también está siempre presente a la hora de marcar un rango diferenciador entre las élites de la nobleza occidental frente al resto de la sociedad, e incluso frente a estamentos nobiliarios menos elevados<sup>15</sup>.

La genealogía fue siempre un instrumento indispensable de justificación de la grandeza de estas casas, muchas de las cuales no podían documentar sus raíces a través de antiguas fundaciones, solares ancestrales o protagonismo en acciones heroicas, relatados a través de las antiguas crónicas del reino, pero sí que lo podían hacer a través de las historias y leyendas que se reflejan en este tipo de literatura, donde se ensalza al linaje mediante un origen mitificado<sup>16</sup>.



Fig. 2. Emblema de los Avendaño.

Fuente: Biblioteca Nacional de España. BN MSS/11604.

<sup>11</sup> Salvador de Moxó y Ortiz de Villajos, "De la nobleza vieja a la nobleza nueva", *Separata de Cuadernos de historia*, T III (1969): 25-29.

<sup>12</sup> Joaquín Jimeno Casaldueiro, *La imagen del monarca monarca en la Castilla del siglo XIV* (Madrid: revista de Occidente, 1972), 135.

<sup>13</sup> Salvador de Moxó y Ortiz de Villajos, "De la nobleza vieja a la nobleza nueva"... , 71-178.

<sup>14</sup> Miguel Ángel Ladero Quesada, *Los señores de Andalucía* (Cádiz: Universidad de Cádiz, 1998), 29.

<sup>15</sup> Laurent Hablot, "Les armoiries, un marqueur du rang dans les sociétés médiévales? Rank and Order", en *The Formation of Aristocratic Elites in Western and Central Europe, 500-1500*, ed. Jorg Peltzer (Ostfildern: Thorbecke, 2015), 245-270.

<sup>16</sup> Al reino goda remontan su origen, entre otros, los Gordocillo, los Gudiel, los Arias y los Godoy, el antepasado extranjero es el caso de las leyendas sobre el origen de algunos de otros linajes nobles de Castilla, como los Somonte, los Almansa o los Afrontes.

En la Península alcanzan gran notoriedad este tipo de relatos con antepasado heroico<sup>17</sup>. Es el caso del personaje del marqués de Cádiz para la familia de los Ponce de León, que se enaltece en el relato laudatorio que constituye la *Historia del marqués*<sup>18</sup>. Lo mismo ocurre con otros linajes a través de las genealogías de familia como el *Compendio de los Girones*, la *Genealogía de los Osorio*, la *descendencia de la casa y linaje de Velasco*, entre otros. Estos textos adquieren rango de relato histórico y se incluyen en obras de este carácter como en las *Bienandanzas y fortunas* en las que vemos en un mismo rango, episodios míticos junto a hechos históricos<sup>19</sup>. En Portugal también se dan ejemplos como en el Linaje de los Macedos quienes remontan su encumbramiento y el origen de su emblema a una hazaña de un escudero que socorre a su monarca en la batalla de Aljubarrota<sup>20</sup>.

Incluso los conversos adoptan esta estrategia inventando linajes que se remontan en el tiempo. Los Arias renegarían de sus orígenes creando un mítico antepasado noble del tiempo de los visigodos llamado Arias Godo e incluyendo también entre sus ancestros al ayo de la princesa Urraca, un personaje histórico, llamado Arias Gonzalo, defensor de Zamora. Y completan la fábula con la creación de un solar en las montañas del norte de Castilla. Otra familia de conversos, los Núñez de Toledo inventaría antepasados en la casa real de León<sup>21</sup>.

### 3. La literatura heráldica

De forma paralela al discurso genealógico se desarrolla el relato heráldico, cuyos principales exponentes son los armoriales o relaciones gráfico-textuales

de emblemas. Los primeros armoriales fueron realizados con fines principalmente identificativos que mostraban los emblemas de personajes o familias de la alta nobleza.

Como ha expuesto Hoffman, la heráldica representada en los armoriales siempre tuvo una dosis de subjetivismo. Al ser componerse estos de imágenes hechas para ser vistas se da cierta dosis interpretativa entre el signifiante y el significado. Así, se establecen reglas entre el emisor y el receptor que van explicando los significados de los emblemas a través del mensaje representado en el propio armorial<sup>22</sup>.

En estos documentos se va introduciendo una idea de linaje en lo que Hoffman llama *cortesía heráldica*. Algunas convenciones específicas de los armoriales incluyen significados particulares: un escudo más grande destacado al comienzo de la página en la izquierda denota una jerarquía, por ejemplo, en el *Armorial de Gelre*. También es importante el modo de representar cada escudo. Por ejemplo, en el *Armorial de Egmon* el blasón principal está timbrado con yelmo y la cimera del propio personaje y rodeado de los emblemas de sus antepasados<sup>23</sup>.

Sin embargo, según se va cerrando la identificación de armas con la exclusividad del linaje noble, vemos aparecer en las representaciones heráldicas elementos que destacan su relación dentro del grupo social, llegando como dice Hablot incluso a convertirse el emblema en un elemento que es casi un retrato simbólico del protagonista:

Armoiries et cimier peuvent donc faire office de portrait à part entière. Ils n'en demeurent pas moins des signes d'individuation autant que d'identification dans la mesure où ils traduisent l'identité dans un cadre graphique et sémiologique commun à un ordre social et porteur d'un sens symbolique<sup>24</sup>.

En el plano de la literatura heráldica asistimos a la transformación de una literatura como semiología de identificación a una literatura que utiliza ese componente gráfico para una justificación ideológica. Las historias fabulosas que aparecen en leyendas, genealogías y cronicones se trasladan a los relatos heráldicos como legitimadores del linaje. Así, vemos que la intención de los armoriales escapa a la mera identificación, sino que se adentra el factor estético de diferenciación entre los mismos titulares de los escudos.

El elemento añadido más importante desde el punto de vista del significado nobiliario de los armoriales, por delante de la disposición y otros elementos estéticos, es la inclusión de un relato que explica el origen y contenido de cada emblema. Esta narración puede ser realista o tratarse una relato mítico, heroico o sobrenatural, que explica la adopción del emblema por un miembro destacado del linaje que se presenta a través de

<sup>17</sup> Sobre la temática del héroe venido en tiempos remotos como justificación de un linaje véase los casos de los señores de Vizcaya y la propia fundación del señorío, descritos por Jon Juaristi Linacero, *La leyenda de Jaun Zuria*, (Bilbao: Caja de Ahorros de Vizcaya: 1980), y José Manuel Prieto Lasa, "Significado y tradición de un relato mítico", *Revista de dialectología y tradiciones populares*, T.XLVII (1992): 203-216.

<sup>18</sup> Estos rasgos han sido puestos de relieve en el magnífico estudio de la figura del marqués a través de esta crónica realizado por Juan Luis Carriazo Rubio, "Imagen y realidad de la Frontera en la Historia de los hechos de marqués de Cádiz", en *Estudios de Frontera* (Sevilla: Universidad, 1998).

<sup>19</sup> García de Salazar incluye los orígenes míticos en muchos de sus relatos de linajes, caso de los demonios en los Osorio, los pares de Francia en los Guevara, el bastardo real en los Ayala, el héroe extranjero en los Manrique, los godos en los Velasco, etc. Lope García de Salazar, *Bienandanzas y fortunas* (Bilbao: Diputación, 1967), 840-888.

<sup>20</sup> O episódio do socorro decisivo dado pelo escudeiro Martim Gonçalves de Macedo ao nosso D. João I quando, em pleno combate de Aljubarrota, o livrou de ser morto por um cavaleiro castelhano que o fizera ajoelhar. Terminada a batalha o rei, quando dela descansava, perguntara ao escudeiro que assim lhe salvara a vida como queria ser recompensado. E ouviu deste o que desejava, terlhe-ia o monarca respondido: Eu vos outorgo, o que pedis, e mais vos fasso muito nobre dos principais de Maçada Villar, e vos dou por Nobresa, alem das que tendes de vossa progenia tres fachas de Armas em campo verde, ellas de prata, pella que eu trasia, ao tempo do servisso que me fegestes nesta batalha, e podereis tirar vosso Padroins». Augusto Ferreira do Amaral, Observações sobre as armas dos Macedos, en *Estudos e Heráldica Medieval* (Lisboa, 2011, p. 448).

<sup>21</sup> Este relato se encuentra, entre otros en Diego López de Haro. *Nobiliario Genealógico* (BN Ms 11.584) y en Blas de Salazar, *Genealogía de los condes de Cedillo y la diferencia de armas que usan los que tienen por el apellido Toledo* (RAH 9/120).

<sup>22</sup> Hoffman, Elmar, *Armorials in medieval manuscripts: Collections of coats of arms as means of communication and historical sources in France and the Holy Roman Empire (13th-early 16th centuries)*, (Ostfildern: Thorbecke, 2022), 205-208

<sup>23</sup> Hoffman, *Armorials in medieval manuscripts...*, 223-238.

<sup>24</sup> Laurent Hablot, "Autoportrait et emblématique princière à la fin du Moyen Âge", *Môyen age: Revue d'histoire et de philologie*, 1 (2016): 67-81.

una variada tipología dentro de escritos (tratos políticos, certificaciones de armas y libros de armerías). Este movimiento justificativo del linaje nobiliario mediante la emblemática heráldica, aunque más destacable en Francia y España, se da en linajes en de casi toda Europa<sup>25</sup> Esta cuestión está íntimamente relacionada con los procesos de elección y justificación del emblema incluso en los de orígenes más antiguos, tal y como dice Hablot:

Le processus initial de choix des compositions héraldiques médiévales est mal connu. À l'exception de quelques cas documentés où l'on est renseigné sur les motivations d'adoption de telle ou telle figure ou de telles couleurs. La plupart du temps, aucune information ne nous est parvenue pour expliquer ce choix. Par ailleurs, des «légendes héraldiques» postérieures sont fréquemment venues brouiller les origines des armoiries. La recherche en la matière a toutefois pu suggérer quelques pistes d'analyse confirmées par l'historiographie récente. Pour ce qui concerne les premières armoiries adoptées par les grands féodaux notamment, les motifs géométriques et les couleurs retenus semblent parfois liés à des emblèmes préexistants, d'origine carolingienne<sup>26</sup>.

Se pueden citar ejemplos en todo el ámbito de la emblemática heráldica, como la serpiente de los Visconti<sup>27</sup>, el azul y blanco de los Lusignan<sup>28</sup> los crecientes de los Sousas<sup>29</sup>, el león de los Wittelsbach, el cisne de los Bouillon<sup>30</sup> o el lobo los Wolf<sup>31</sup>, entre otros.

Estos relatos tienen diferentes orígenes y se pueden agrupar dentro de una temática variada.

<sup>25</sup> Una excelente aproximación a esta cuestión en el ámbito francés y centroeuropeo es la realizada por Luc Duerloo, *Transcending the frontiers of reality: the significance of heraldic legends*, en *Genealogica et Heraldica. Proceedings of the 22<sup>nd</sup> International Congress of Genealogical and Heraldic Sciences on Ottawa, August 18-23, 1996* (Ottawa, Les presses de l'Université d'Ottawa, 1998), 349-356.

<sup>26</sup> Laurent Hablot, "Autoportrait et emblématique princière à la fin du Moyen Âge"..., 72.

<sup>27</sup> Posiblemente relacionada con la leyenda de Jonás el cual se identifica con el linaje como elemento simbólico. Nicolas Fromentin, *Animal et imaginaires: Du sphinx à la chimère*. (Poitiers: Université de Poitiers, 2011)

<sup>28</sup> Jean D'Arras creó a este personaje en su obra *Mélusine* en 1392 a fin de dotar al linaje de un antepasado sobrenatural. Años después, entre 1401 y 1405, Couldrette publicó *La Noble Historia de Lusignan o La historia de Melusina* en prosa, ampliando la obra de D'Arras. Sobre esta transmisión textual y la creación del personaje véase la reciente edición de Jacques le Goff de *Le roman de Melusina de Couldrette*.

<sup>29</sup> Sobre este emblema véase Miguel Metelo de Seixas y João Bernardo Galvão-Telle, "Sousas "Chichorros" e Sousas "de Arronches": um enigma heráldico", en *Estudos de Heráldica Medieval*, ed. Miguel Metelo de Seixas y Maria de Lurdes Rosa (Lisboa: Universidade Nova - Centro Lusitana de Estudos Genealógicos e Heráldicos, 2011), 414.

<sup>30</sup> Podemos encontrar un análisis de los símbolos heráldicos y su evolución a lo largo de la Edad Media, en *The Art of Heraldry: Origins, Symbols, and Designs* de Carl-Alexander von Volborth y en *Heraldry: An Introduction to a Noble Tradition* de Michel Pastoureau.

<sup>31</sup> Descrito entre otros en la obra de Otfried Neubecker *Heraldry: Sources, Symbols, and Meaning*. London: McGraw Hill, 1977.

Encontramos relatos basados en leyendas tradicionales que pueden o no tener nada que ver en su origen con la familia retratada. Sin embargo, también encontramos otros relatos en los que esta secuencia se invierte, el emblema es anterior y la historia se ha confeccionado *ex profeso* para explicar el contenido del mismo.

El primer ejemplo que tenemos de esta explicación mítica de las armas de un linaje en nuestra literatura creado *ad hoc* lo encontramos en *El Tratado sobre las armas que le fueron dadas al infante don Manuel*, obra de Don Juan Manuel. Este texto una de las tres partes que componen el llamado *Libro de las armas* o de *Las tres razones*. El relato comienza con el sueño de la reina, señal premonitrice de algo grande: que el nacido fuera un varón y, siendo más extraordinario, se da la circunstancia de que ya hacía mucho tiempo que la reina no quedaba embarazada. El obispo Raimundo conocedor del sueño le da el nombre de Manuel al niño, acorde con el destino que le espera a él y a su linaje. Al crecer el infante y llegar el tiempo de que el rey le de armas, el obispo, ateniéndose al sueño crea el siguiente blasón:

Cuarterones blancos e bermejos, así derecha-mente como las traen los reyes. Et en el cuarterón bermejo do anda el castillo de oro, puso él una ala de oro con una mano de home en que tiene una espada sin vaina. Et en cuarterón blanco en que anda el león puso ese mismo león. Et así son las nuestras armas alas et leones en cuarterones, como son las armas de los reyes castiellos e leones en cuarterones<sup>32</sup>.

En esencia, la intención del texto es utilizar la heráldica como una finalidad básicamente política. Lo que pretende resaltar don Juan Manuel a través de él es la importancia de las similitudes de su linaje con la casa real de Castilla por medio de las armas, reforzando así su relevancia en el esquema político del reino.

En el tratado se aprecia la confección de un relato que justifica el significado de unas armas que existían de manera previa. Asistimos a la utilización de las armerías como emblemas simbólicos en su origen, desarrollándose así una labor de mitificación a través de los elementos básicos del linaje (el nombre, Manuel, el cual está acorde con su destino y las armas con su interpretación particular).

El simbolismo está siempre presente en los elementos de las armas del protagonista. La espada, significa tres cosas: fortaleza porque es de hierro, justicia porque corta las otras armas y la cruz del Redentor. La mano, que es la parte del cuerpo que hace todas las obras y muestra la sabiduría. El ala con sus significados: el ángel que se manifestó a la reina, el águila del linaje imperial y el oro que significa poder, riqueza y otras ventajas. La figura del león tiene los suyos propios: como símbolo de Cristo, como emblema que resalta su línea derecha de su descendencia de los reyes de León y como animal superior de mando.

<sup>32</sup> Don Juan Manuel, *Libro de las armas*, BN. Ms. 6.376, 16-22.



Figura 3. Retrato de don Juan Manuel en el Retablo de la Virgen de la leche de la catedral de Murcia.

Fuente: Publicaciones. Museo de la ciudad de Murcia.

Don Juan Manuel escribió la obra en 1342 como un desahogo después de su fracaso político y su vuelta a la sumisión a Alfonso XI. Para Gómez Redondo significó la única forma de vencer al monarca y a la postre la más eficaz, relatar su legitimidad por medio de unos recuerdos familiares sobre los que actúa su poderosa imaginación y con los que describir la imagen más gloriosa de su linaje y, por supuesto, de él mismo<sup>33</sup>.

Ese mismo modelo de discurso se repitió posteriormente en las explicaciones tradicionales de las armas reales de Navarra y Aragón. La leyenda de las cadenas ganadas por Sancho VII es, como dice Faustino Menéndez Pidal, un hermoso relato elaborado por el Príncipe de Viana, en su crónica escrita mediado el siglo XV, en la que proporciona la versión de la leyenda que en adelante se consolidará en el relato de la Batalla de las Navas de Tolosa<sup>34</sup>. En cuanto a la historia de las cuatro barras de sangre es una leyenda sobre el origen del Señal Real de Aragón que aparece por primera vez en el siglo XVI, en la segunda parte de la *Crónica general de España*, y especialmente de Aragón, Cataluña y Valencia, en una crónica editada en castellano en Valencia obra de Pere Antoni Beuter.

La imagen heroica en los blasones ya es un hecho aceptado en la tratadística del XV. Ferrand Mexía en su *Nobiliario Vero* recurre a ejemplos de linajes castellanos y su simbolismo nobiliario: los Meneses con sus armas de campo de oro y el blasón del Cid en el que cita a Gómez Manrique en un tratado que hizo sobre las armas del marqués de Santillana<sup>35</sup>.

<sup>33</sup> Fernando Gómez Redondo, *La prosa del siglo XIV* (Madrid: Júcar, 1994), 397.

<sup>34</sup> Faustino Menéndez Pidal de Navascués, *Historia, genealogía y heráldica de los emperadores...*, 89-100.

<sup>35</sup> Ferránd Mexía, *Nobiliario Vero*, (Sevilla: Pedro Brun y Juan Gentil, 1492), cap.26.



Figura 4. Escudo de los Manuel en el convento de San Pablo de Peñafiel.

Fuente: autor.

### 3.1. Las certificaciones de armas

Otro tipo documental, este no literario, en el que se presenta esta identificación fabulosa del origen del emblema son las certificaciones de armas. Se trata este de un documento confeccionado por heraldos y reyes de armas como elemento validatorio de las mismas. En ellas van apareciendo componentes míticos para explicar el significado de las armas del linaje. Uno de los primeros ejemplos lo tenemos en la *Certificación de los Olivera* realizada por Garci Alonso de Torres, llamado Aragón, que fue rey de armas de los Reyes Católicos y del emperador Carlos, siendo uno de los principales tratadistas heráldicos de su época.

En esta certificación Torres presenta un relato heroico para explicar las armas de la familia:

E acrescentar en vuestra insignia o escudo más armas como lo hizo aquel caballero de vuestro apellido, quando en el reyno de Portugal con la media espada en la mano con los leones peleó Verdad es que antiguamente fue costumbre que las armas ganadas varonilmente con la espada en la mano por mostrar su hazanna y porque otros se esforçassen a lo tal hazer, los príncipes tenían por costumbre de les confirmar las tales armas allende de las paternas, como parece que hizo en este linaje de los de Olivera que, teniendo solamente el ramo de oliva, el rey en sennal de perpetua memoria de tan esforçado hecho les dió por armas allende el ramo de oliva, el león y la mano con la media espada para denotar la noble victoria con ella avida contra los leones.

De manera que por un milagro que Dios mostró en una batalla con un ramo de oliva a uno d'este linaje tovo por bien de tomar el apellido y las armas que agora los que d'él

descienden traen. De suerte qu'el apellido fue Olivera y la armas un ramo de oliva. Pero un cavallero descendiente d'este linaje passó en Portugal e fue muy quisto del rey y de todos los cavalleros del reyno. E por una quistión que ovo con el fijo del rey fue mandado echar a un león e a una leona que rey tenía. E este cavallero veyéndose encerrado fizo suplicar al rey que le fiziesse merced de le fazer dar un ramo de olivar porque heran sus armas, e alguna espada porque como cavallero de los leones se podiesse defender. El rey, movido al cavallero e a suplicación de todos los cavalleros que allí estavan, le fue mandado dar el ramo de oliva e una media espada, con la qual se defendió del león de tal manera que le cortó medio pescueço y en fin le venció. E a la ora soltaron la leona e lo mesmo le fizo a la qual cortó una cadera. E por esto que hizo este cavallero tan varonilmente mandó el rey que le diessen por libre e quitó. E que allende el ramo de oliva traxesse por armas el león con una mano en ella tenga enpuñada un media espada, por do claramente se muestre su varonil victoria<sup>36</sup>.

Las certificaciones de armas continuarán, en mayor o menor medida realizando este tipo de discurso idealizado de explicación de las armas y justificación a la nobleza del linaje. Estos documentos paralegales, que a veces se incorporaron a los expedientes de hidalguía, continuarán siendo un campo extendido de la mitografía familiar hasta el final del Antiguo Régimen. Podemos seguir viendo en ellos atribuciones míticas a la reconquista histórica o remontarse al rey Pelayo como origen de las armas de un linaje en certificaciones de los siglos XVII y XVIII<sup>37</sup>.

<sup>36</sup> Garcí Alonso Torres, *Certificación de Armas de Olivera*. Fundación Lázaro Galdeano Ms. 279, f.5.

<sup>37</sup> Se encuentran numerosos ejemplos de ellas en nuestro archivos o bibliotecas, entre las que se encuentran las expedidas por Pascual de la Rúa Ruíz de Naveda, cronista y rey de armas de Carlos III. la de la familia Ramírez de Arellano, que mezcla elementos tomados de crónicas con otros audazmente inventados, con el fin de remontar la nobleza de la familia a tiempos mitológicos. BN, Ms. 11.420. *Certificación de las armas y nobleza del apellido Vargas*, por Diego Barreiro BN. Ms. 11693. *La Certificación de los Vargas Machuca* de Diego Barreiro, rey de armas de Felipe IV en 1664. El escudo de los Machuca con una rama de olivo. Cuenta la leyenda que en la reconquista en tiempos del rey santo Diego Pérez de Vargas habiendo quebrado tres lanzas arrancó una rama de un olivo cercano, hizo una porra y con ella mató a muchos enemigos. Así, Alvar Pérez de Castro le dijo "Diego Machuca" naciendo así su apellido. Así la orla de su escudo tiene las porras o ramas de olivo.

*La Certificación de los linajes y armas de los apellidos González, Espinosa, Acevedo y Frías, hecha a petición de D. Juan González de Espinosa, familiar y notario de la Inquisición de Toledo*, por D. Pedro Salazar Girón, Rey de Armas de Felipe IV, en 1643, BN.MS.11495.

La Certificación de los linajes y armas de los apellidos Echeverría, Calha, Eliceche y Larragoyen hecha a petición de Don Juan de Echeverría por Jerónimo de Villa, Rey de Armas de Felipe IV. El linaje de los de Frías tiene en su escudo un castillo de plata con una torre que dio el rey don Pelayo al hijo de uno de los de este linaje por un hecho heroico de su padre o la de Echeverría: sus cinco coquillas fueron puestas en honor a Santiago por los de este linaje que participaron en la mítica batalla de Clavijo, BN MS. 11529.

### 3.2. Los libros de armería

El subgénero literario en el que vamos a encontrar de forma más manifiesta esta identificación de las armas con la mitografía familiar son los llamados libros de armerías. Estas obras eran relaciones de linajes con una breve descripción de su origen y un componente básico, el emblema heráldico, el cual puede ser blasonado o pintado, que representa la imagen familiar<sup>38</sup>.

En ellos, los elementos gráficos son ya definidores de un significado social. Puesto que el rango debía tener unos cimientos basados en la mejor condición del linaje de sus titulares, las diferentes familias van a hacer un esfuerzo en trasladar el relato de mitificación del linaje, ya presente en los relatos genealógicos, al campo de la literatura heráldica. Nace un género que se aparta de los tradicionales armoriales para acercarse a las genealogías, dando forma a un tipo literario que nace en la Baja Edad Media y se continúa a comienzos del XVI. Esta misma representación gráfica pasa a ser también elemento distintivo de los valores e ideología de un linaje, reflejados en las supuestas hazañas de su fundador o de un personaje singular.

Desde ese punto de vista heráldico los libros de armerías son armoriales, al ser su cometido representar los blasones de linajes nobiliarios. Sin embargo, además de la pura descripción se introducen en ellos elementos genealógicos, míticos o reales, para explicar el contenido de los blasones y su idea de que el emblema representa los cimientos ideológicos del linaje a través de los valores de un miembro destacado del mismo. Esta identificación de las armas con la mitografía familiar va a ser un elemento de peso para los teóricos de la restricción de los emblemas heráldicos a la nobleza en el conocido debate que se da a fines de la Edad Media<sup>39</sup>.

Estas obras sirvieron como un instrumento indispensable de justificación para el prestigio de las casas nobles, tanto antiguas como de reciente elevación (sobre todo de estas últimas en la Castilla de los siglos XIV y XV), las cuales no podían argumentar sus raíces a través de la narrativa oficial representada por las crónicas. Pero, sí que lo podían hacer a través de las historias y leyendas que se reflejaban en este tipo de literatura, donde se ensalza al linaje mediante un origen mitificado.

En ellos se describen los blasones de diferentes linajes, muchos de ellos con un relato que explica el origen del linaje y del blasón. Así, la mitografía plasmada en las genealogías tiene su exponente gráfico en el emblema como reflejo del origen y valores familiares. Las leyendas se plasman en los emblemas o al revés, los emblemas previos sirven de base para

<sup>38</sup> Para el estudio de la tipología de literatura heráldica en los siglos XV y XVI véase Pedro Valverde Ogallar, *Manuscritos heráldicos en el tránsito a la modernidad* (Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2002).

<sup>39</sup> El linaje fue en la tratadística nobiliaria bajomedieval centro de un debate sobre la nobleza, al plantearse preeminencia de la nobleza de linaje frente a la nobleza por méritos. Por un lado, estuvo la concepción nobiliaria de Bartolo de Sassoferrato y continuada por Valera, sobre la primacía de la nobleza alcanzada por méritos del individuo ante la nobleza que se trasmite por medio del linaje. Y, por otro la superioridad de la nobleza de linaje, defendida por Alonso de Cartagena, Rodríguez de la Cámara o Ferrand Mexía.

la creación de leyendas que los relacionan con el fundador del linaje

Este subgénero estuvo representado en Castilla por una variopinta panoplia de obras, algunas sobradamente conocidas como las de Garci Alonso de Torres o Diego Hernández de Mendoza<sup>40</sup>. Otras, aún no muy estudiadas como las atribuidas a Lope de Baillo, Antonio de Barahona, Pérez de Vargas, Ferrán Mexía, Martín López de Lezama, Moxica o Pedro Gracia Dei.

En el común de ellas encontramos tres rasgos definitorios:

- Se concede más importancia a lo heráldico frente a lo genealógico, pero, a diferencia de los armoriales primitivos se introducen contenidos sobre el origen de los linajes propietarios de los emblemas. En palabras del propio Hernández de Mendoza: “En my imaginación fue conçebydo de ocupar algund tiempo en escrevyr los blasones de las armas que los nobles y hijosdalgo de Castilla traen en sus escudos por sus antepasados ganadas<sup>41</sup>”.
- Su estructura suele constar de un breve tratado del blasón, seguido de la relación de linajes con sus emblemas heráldicos con una explicación de la composición y su origen de cada uno.
- Su evolución dará lugar en el siglo XVI a los nobiliarios, en los cuales, se invierte la perspectiva, prevaleciendo el contenido genealógico y dejando para emblema heráldico un lugar casi prácticamente ilustrativo.

En este subgénero la imagen del blasón como explicación a la mitología familiar puede recurrir a diferentes tipos de historias, algunas posteriores a la creación del propio emblema, otras aprovechando relatos y leyendas precedentes y son elaboradas *ad hoc*, con el fin de explicar el origen del blasón. Todas ellas estaban destinadas a justificar la nobleza del linaje a través de algún hecho protagonizado por su fundador o por un personaje insigne del mismo.

En las primeras el emblema es precedente en el tiempo al relato, Tal y como vimos en el *Tratado de las armas que le fueron dadas al infante don Manuel*. En este sentido podemos apreciar también como los emblemas simples, cuyo repertorio gráfico está derivado de figuras, piezas y particiones que se pueden identificar con elementos del escudo defensivo (fajas, ondas, girones, bandas o carbunclos) son a menudo coincidentes con linajes con emblemas de mayor antigüedad como es el caso de los de Meneses o los Girón<sup>42</sup>.

El recurso a la explicación del emblema puede basarse en leyendas antiguas adaptadas para desarrollar el discurso mítico del mismo, aunque no tuvieran relación primitiva con el linaje, como en los Cisneros o los propios Meneses que tienen su base en la leyenda de la reina ultrajada presente ya en el *Libro de linhagens* del conde don Pedro y en el folklore popular<sup>43</sup>. En los mismos, un emblema antiguo encuentra la explicación de su origen en la adaptación de estas historias, siguiendo el relato de Hernández de Mendoza es la siguiente:

Acaeció que un rrey de León tenía una hija, lo qual commo no es nuevo, se enamoró de un moço de cavallos o syquiera d'espuelas, de su padre. Y ésta por le conplazer, o por aver más lugar de conplir sus amores, le rrequiryó que la sacase del rreal palaçio. Puesto en obra la llevó y metydos en un monte, después de la aver escarneçido, la dexó sola tomándole todo lo mejor que levava de joyas y rropas, y casy dexándola desnuda. E la fortuna la aportó aquel lugar de Palaços de Meneses y llegando a casa de un rrico labrador, do casy por Dios la acogyeron. Y commo virtud y rresplandor de nobleza en todo ábyto se muestra, ésta commo quiera que ageno de su cryança syrvyó tan byen aquel baxo onbre, que se agradó de su dilygençia y loables costunbres. Y falleçida su muger, se cassó con ella, do abydos ya hijos en uno. El rrey, acaso perdido de sus monteros o caçadores, aportó en aquella casa, al qual la no d'él conoçida hija syrve agradablemente. Y aparejando-le el manjar en una tortilla de huevos, una sortija de oro que tenía echó, la qual muy conoçida del rrey hera, y hera çertificado que sola su hija la tenía. Do el padre comiendo hallando la sortija la conoció. Y discretamente contentplando en la façiones y actos d'ella ovo conoçimiento ser aquella su hija, la que por muerta o perdida tenía, la qual echada a los pies del poderoso y temido rrey demanda con muchas lágrymas perdón de su yerro. Y commo piadoso padre herydo de paternal amor, perdonándola, se alegra con aquélla y haze al marydo sennor del nonbrado lugar, con otros mayores dones y merçedes, dando los hijos el apellydo del lugar tomándoles llamavan los ynfantes de Meneses, Y porque en aquel tiempo y aun agora en algunas partes a la tortilla de los huevos llaman malasada, asý el escudo de sus armas llaman malasada por lo ya dicho, que es un escudo todo amaryllo<sup>44</sup>.

Este relato, que mitifica el emblema que en origen era simplemente un campo de oro, llega a trascender tanto que en fuentes posteriores e incluso algunas ramas de la familia incorporaron el anillo a

<sup>40</sup> Para profundizar en las mismas véase Martín de Riquer, *Heráldica castellana en tiempos de los Reyes Católicos* (Barcelona: Riquer, 1986) y Pedro Valverde Ogallar, *El libro de armería de Diego Hernández de Mendoza* (Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1995) y *Manuscritos heráldicos en el tránsito a la modernidad*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2002)

<sup>41</sup> Diego Hernández de Mendoza, *Libro de armería*. B.Esc C-IV-8, f.7r.

<sup>42</sup> El emblema ya aparece en el sello de Gonzalo Ruiz Girón de 1209, según Álvarez de Osorio. Aunque Menéndez Pidal,

duda de esa fuente. Menéndez Pidal de Navascués, *Historia, genealogía y heráldica de los emperadores...*, 49.

<sup>43</sup> Presente en la *Primera Crónica General* de Alfonso X. Ambas eran historias populares que seguían presentes además de en la cronística en la literatura popular, pues se conservan también en forma de romances en el Aragón del siglo XVI. Véase Antonio Beltrán, *Leyendas aragonesas*, León: Everest, 1990.

<sup>44</sup> Diego Hernández de Mendoza, *Libro de armería*, f.172.

su escudo como vemos en obras posteriores como las atribuidas a García de Carvajal y Pérez de Vargas en copias de fines del XVI<sup>45</sup>.



Figura 6 Portada de Compendio de algunas historias de los Girones de Gerónimo Gudiel.

Fuente: Biblioteca Nacional de España, R/14729.

En este mismo sentido se explica el uso de la mitología y folklore popular por los Marinos y los Miranda<sup>46</sup>. Estas historias que hacen emparentar a un antiguo miembro de la familia con una dama de características sobrenaturales, ya sea sirena, hada o demonio. Leyendas similares se encuentran en muchos lugares de la Edad Media europea. La más famosa, sin duda, es la del hada que dio origen al linaje de los Lusignan que, como afirma Juaristi, enlazan con la tradición latina pues Melusina tiene su origen en Mère Lucine o la diosa diana romana de la fecundidad<sup>47</sup>. También encontramos una leyenda de origen sobrenatural en el emblema de los Bouillon, esta vez leyenda con la conocida leyenda del “Caballero del Cisne”, ligada a la familia<sup>48</sup>.

El relato del origen del emblema de los Marinos, unas ondas azules, está basado en una adaptación gallega del relato melusiniaco. Luis Krus atribuye su autoría a Payo Gómez Cherino, trovador gallego descendiente de los Marino que fue famoso en las cortes de Alfonso X y Sancho IV quien dio forma a la leyenda<sup>49</sup>. Aparece en el libro XXIII del *Libro de Linhagens* del conde don Pedro. La versión de Barcelos se extiende en muchos aspectos de la historia, incluso da nombre al caballero, don Froiam, y a la mujer que

está durmiendo en la ribera la bautiza como Mariña por su origen, y su hijo será el llamado Juan Foiaz. Para Diego Hernández de Mendoza el caballero no tiene nombre, la mujer tampoco y tienen un hijo llamado Hernán.

El linaje Miranda traslada literalmente la leyenda a su emblema en el cual aparece una serpiente que se narra así en la obra de Mendoza:

La razón d'estas syerpes es esta: un cavallero d'este lynaje alcanço de aver una muger encantada, la qual hera muy hermosa. Y çiertos días del anno tornávase syerpe, en la qual ovo un hijo e una hija, e a cabo de tienpo ovo él de saber cómmo se tornava syerpe e aguardola. E ella en aquella figura tomó los hijos so los braços e pasávase un rryó, e acaeció que se le cayó la hija, la qual después casó con aquél do vyenen los de aqueste lynaje de los de Myranda, y por aquello traían una syerpe verde por armas en campo amaryllo.<sup>50</sup>

Otras veces la leyenda parece confeccionada *ex profeso* para explicar la parte del linaje a la que se atribuye mayor antigüedad, como en la narración que da origen al emblema de los Girones. Jerónimo Gudiel cuenta que estando don Rodrigo González, señor de Cisneros, luchando en La Sagra contra los moros junto a Alfonso VI, corrió el rey peligro porque sus enemigos, que le distinguían por su manto, le rodeaban a fin de prenderle vivo. Don Rodrigo, arriesgando su vida, cambió con el rey de cabalgadura se quedó con un girón del manto del rey que se guardó en su cuerpo. De este modo, el rey pasó desapercibido mientras que sus enemigos atacaban duramente al conde. En agradecimiento por esta hazaña el rey le otorga al escudo con tres jirones y el bravo caballero cambia su apellido González por el de Girón. “Le da tres girones dorados en campo colorado en recuerdo de la sangre que los tiñó”<sup>51</sup>. Gudiel se basó para la redacción de su tratado laudatorio en los textos de autores anteriores, ofreciendo un panorama de sus fuentes que da una idea de lo que podían ser las más fiables en su época: el conde don Pedro, Gracia Dei, Antonio de Barahona y Hernández de Mendoza, quien había adornado así la historia:

Avya un conde que se dezía don Rodrigo, que pobló a Valladolid, e dize que de aquél vyenen los Girones, lo qual dize que fue d'esta manera. Syendo manço este conde acaeciöse con el rrey en una batalla de moros y, como los moros fuesen muchos más que los christianos, el rrey, casy sobrado d'ellos, fue en poder de aquéllos apeado del cavallo, donde ocurriendo por allý aqueste cavallero hizo tanto por su persona y arredró los enemigos d'él y deçendyó de su cavallo y puso al rrey en él. Y al tienpo del cavalgar, con su espada cortó de las sobre senales o cota d'armas del rrey, un girón, el qual girón tinó con la sangre paganna de que su espada estava muy tinta, el qual girón puso en su senno. E por el mesmo caso fue en poder de los moros cativo y el rrey vençedor

<sup>45</sup> Se puede apreciar en el *Libro de linajes* de Juan Pérez de Vargas. RB II/2405, f.76 y en el *Libro de Linajes* de Lorenzo García de Carvajal, RB II/3076, f.40.

<sup>46</sup> Ya aparecen estas leyendas en el *Libro de Linhagens* del conde don Pedro de Barcelos.

<sup>47</sup> Jon Juaristi Linacero, *El bosque originario* (Madrid: Taurus, 2000), 279.

<sup>48</sup> Véase *Armorial général de France* de Charles d'Hozier.

<sup>49</sup> Juan Paredes, *Las narraciones de los libros de linhagens*. Op. cit., 74.

<sup>50</sup> Diego Hernández de Mendoza, *Libro de armería*, f.166.

<sup>51</sup> Jerónimo Gudiel. *Compendio de historias* (Alcalá de Henares: en casa de Iván Íñiguez de Lequerica, 1573), f.8.

o, al menos, no vençido. Sallydo el rrey de la pryesa o batalla, venido al rreal preguntó por aquél que le avya delibrado, al qual no conoçió, y como no pareçiese, un privado d'él dixo qu'él avya seydo el delybrador de su rreal persona. Y el rrey dyole el premio y gualardón del ageno méryto. Delibrado el buen cavallero de la prisión, vyno al rrey a le pedir merçed por el tan senalado serviçio, do le fue rrespondido ser él contrario. En fyn, delante la grand corte demostró el guirón que le avya cortado de las sobresenales, las quales traýdas allý pareçió ser verdad. Y el rrey le rrequiryó le demandase merçed qual quisyese, que aquélla le serya otorgada, el qual no quiso salvo que le diesen por armas aquel girón. E fuéronle dados tres girones colorados en campo amaryllo. El rrey le dyo tierras y vasallos y lo hizo conde, y los que d'él deçendieron tomaron por apellido Girón e fueron grandes onbres segund pareçe por las estoryas de Castilla.<sup>52</sup>

Ya se encuentra una historia similar en el emblema de la familia Coucy que atribuía a la hazaña de su antepasado Tomás de Marle en la primera cruzada, en la que sus armas de veros y gules conmemoraban la capa roja forrada de pieles que el "Ber de Male" había cortado en trozos y entregado a sus compañeros cuando fueron sorprendidos por los turcos sin sus escudos blasonados<sup>53</sup>. También encontramos una explicación posterior basada en un hecho heroico en la explicación que Simas Alves de Azevedo ofrece de los crecientes de los Sousas<sup>54</sup>.

Los Girones del siglo XV provienen de una rama secundaria, tras la extinción de la principal en tiempos de Pedro I por lo que cualquier forma de engrandecimiento era necesaria. Así, entra en el relato la otra parte del mismo, los leones, fue otorgada por Enrique IV a Pedro Girón. Con lo que el enaltecimiento del mejor valer del linaje a través de su emblema es doble. Por un lado, el héroe mítico y por otro, el favor real.

Otro ejemplo palmario de justificación mitológica creada *ad hoc* en la historia del origen del dragón que figura en el escudo de los de la Cueva, relatando un hecho heroico de un ancestro del duque. Del cual se ofrece este relato en la obra atribuida a Alfonso de Castilla.

El significado destas armas es el que se sigue por quanto aquel cavallero (anteriormente ha relatado la historia de un mítico don Beltrán, extranjero en Aragón, que ayuda al rey García Jimenez y mata un dragón) yva vestido de amarillo de día que mató el dragón que es color de oro y el rey se limpiase los dos dedos con que le cató las herida (significativo parecido con la leyenda de Vifredo el Velloso) que las tenía ensangrentadas mandó que el campo de la enmanteladura fuese de oro y las dos palos colorados el campo de la cueva ser verde significa un prado verde que está delante la cueva a donde peleó

y mató el dragón, y el dragón de oro significa su misma color que tenía hermozeado y armado de colorado es por quanto los rayos del sol que le davan quando estava dormiendo<sup>55</sup>.

Otros linajes añaden elementos nuevos a emblema familiar y son estos los que sustentan la leyenda del mismo, como es el caso de los Guzmán quienes con las sierpes de su bordura dan un barniz fabuloso a hechos con base histórica mediante la historia del león y la sierpe en la que se refiere el origen de los Guzmán de Sevilla. Este podría ser un relato novelado del inicio de la casa de Niebla, pues su fundador, Alonso Pérez de Guzmán marchó a guerrear a África al servicio del sultán de Fez. La historia del auxilio al león no es original. Encontramos su primera referencia en el *Caballero del león* de Chretien de Troyes. También aparece una historia similar en la *Crónica de Alfonso X*, atribuida a Fernán Sánchez de Valladolid, que sitúa la anécdota de los leones en Túnez<sup>56</sup>.



Figura 7 Escudo Pedro Girón en el castillo de Peñafiel.

Fuente: autor.

Las historias míticas que sustentan la justificación de los emblemas recogen una temática variada. Estos relatos se sustentan en los argumentos de interés que darían un mayor prestigio a los linajes, empezando por los ambientados en la Reconquista que era un hecho real y presente en el imaginario colectivo y, por tanto, de sumo valor ideológico. De ellos conservamos ejemplos a través de numerosos libros de linajes:

El origen del emblema de los de Ávila:

Un rey de Castilla teniendo aplazada batalla un día para otro con los moros, esa noche los moros, como lo han muchas veces por

<sup>52</sup> Diego Hernández de Mendoza, *Libro de armería*, f. 174r

<sup>53</sup> BNF Ms Fr 16988 ff 167-168.

<sup>54</sup> Miguel Metelo de Seixas e João Bernardo Galvão-Telle, "Sousas "Chichorros" e Sousas "de Arronches": un enigma heráldico" 414.

<sup>55</sup> Alfonso de Castilla, *Libro de linajes*, RAH 9/271v f.184.

<sup>56</sup> Véase Miguel Ángel Ladero Quesada, *Andalucía en el siglo XV: estudios de historia política* (Madrid:CSIC, 1973) 127

costumbre, envyaron al rey un grand presente de fruta de sartén, en la qual avya muchos frysuelos o almojávanas, ca aquel tienpo en la rreal tienda estava grand cavallería con el rrey, a los quales mandó dar de la fruta. Y él y ellos comiendo d'aquella dixo el rrey: "Ahora cavalleros myrad commo coméys que quantos frysuelas cada uno comiere, tantos moros ha de matar mananna en la batalla". E eran allý a las oras dos cavalleros de Ávyla, y dixo el uno: "No quiero más comer, que harto me basta matar treze moros por treze frysuelos que he comido". E el otro parece que era mal comedor d'aquella fruta e no comió más de seys, y fue cosa çierta qu'el otro día el de los treze mató tantos moros y el otro los seys. Y asý traen los unos seys y los otros treze rruelles<sup>57</sup>.

Los Mendoza. En los cuales se mezclan varios relatos: las armas del Cid y las luchas intestinas de las ramas del linaje<sup>58</sup>:

Los que agora poseen la casa de Mendoça, que es en la montanna, en tierra de Álava, traen las derechas armas del Çid, que es una vanda colorada con unos bordes de oro en derredor de la vanda. Lo qual se toma d'esta manera, qu'el Çid derramava la sangre de los moros bermeja en el canpo que era verde. Traen por armas un escudo colorado con diez panelas blancas hechas commo coraçones. Las quales armas dizen aver ganado los d'este linaje en una batalla que ovieron con los de Guevara, que dizen que eran quinze y los tomaron las diez y dexaron las çinco. Otros dizen quen aquel lugar do fue aquella batalla que avya muchas d'aquellas panelas que son hojas de yerva casy hechas commo coraçones y porque ellas estaban blancas de polvo y el canpo tinto de sangre, fueran ellas blancas y el canpo colorado. Asý mesmo los antigos d'este linaje de Mendoça dizen que es cargo de conçiencia traer las panelas porque son de otro linaje y muchos ya las dexan y toman la vanda, y algunos las ponen por horla de la vanda. Otros dizen estando en canpo los de Gevara contra los de Mendoça, y menos jente, que [las] mujeres d'ellos vinieron en hurgoños y palos en favor de sus maridos y visto por los de Mendoça que huyeron e perdieron su vadera donde venían las armas de manera que eran quinze panelas e que fue letigio sobre que ovo vençido el enganno e no son ninguno y no por valentía<sup>59</sup>.

Los Lasso de la Vega. Si bien, en este caso el relato ha procedido a adornar un hecho documentado en la *Crónica de Alfonso XI* con el fin de mitificarlo.

Y estas harmas se ganaron en esta manera: Como de largo tiempo el rreyno de Castilla aya tenido guerra con moros, estando el rrey en la frontera entrando a les hazer guerra,

un moro muy valyente en menospreçio de Nuestra Sennora traýa atada a la cola de su cavallo una tela amarylla con letras azules, que dezían el "Ave María". Sobre la qual demanda avya muerto algunos christianos, y uno de los Lasos, vyendo aquello, se combatyó con el moro y lo venció y le cortó la cabeça y le tomó del cavallo con la tela y de allý adelante traen aquellas armas<sup>60</sup>.

Los Reynoso:

Eran sus armas jaqueles colorados y blancos. E acaeció qu'el dya qu'el rrey don Alonso de Castilla estava para dar la batalla al Myramamolyn, en las Navas de Tolosa, un cavallero prinçipal d'este lynaje fue el primero que vydo la cruz que se mostró en el ayre y la enseñó al rrey, la qual cruz era colorada, e al rrey plugó que de allý adelante semejante cruz fuesen armas d'aquel cavallero, y aun dizen qu'el llevaba el pendón rreal, que era alferez del rrey. E las armas es un escudo blanco con una cruz colorada y los jaqueles por horla<sup>61</sup>.

Los Cornado:

Estos de prinçipio traýan flores de lis blancas en canpo azul. Y dizen que un cavallero d'este lynaje fue envyado por el rrey de Castilla por enbaxador al rrey de Fez y a la venida commo naquella tierra ay muchos leones, acaeciòle commo don Alfonso Fernandes de Guzmán, que hallo el león lydiando con la sierpe. Y el cavallero ayudó al león que estava mal llagado, e vençieron a la sierpe, y el león le sygyó e conpanó. E dizen los antigos, que conoçieron onbres que davan fe que vyeron aquel león con él. Y tomaron por armas un león amaryllo llagado y las llagas son a manera de canterya, coloradas y el canpo colorado con una horla azul con flores lys blancas<sup>62</sup>.

Los Bolaños:

Las armas de los Bolaños es un escudo de plata con una cruz de gulas y sobre ella cinco beneras de oro y un león de lo mesmo en canpo de gulas, y más un cordero de plata con un besante en canpo de sinopla, Santiago y les puso aquella cruz, de manera que ayudádoles Dios e sennor Santiago, hizieron grande matança en los enemigos, los quales eran moros, dizen que fue cave un río que se dize Neira en el reyno de Galizia, y los d'este linaje guardaban en paso de aquel río que los moros no pasasen y defendiendo llegó el rey de León y quando supo que aquel cavallero avía hecho contra los moros cosas tan sennaladas, le dixo que pidiese merçed ... Y más dizen que este dicho cavallero era gentil salvo qu'el milagro ya dicho que vió de Santiago, le cobertió e hizo crhistiano, e tanto por esto como por lo qu'el avía hecho en defensa de su rey y hechos en

<sup>57</sup> Diego Hernández de Mendoza, *Libro de armería*, f.180.

<sup>58</sup> Salazar les da origen en la disputa con la casa de Martiada de la que toman las panelas. Lope García de Salazar, *Bienandanzas y fortunas...*, 866.

<sup>59</sup> Diego Hernández de Mendoza, *Libro de armería*, f. f.85.

<sup>60</sup> Diego Hernández de Mendoza, *Libro de armería*, f.106r.

<sup>61</sup> Diego Hernández de Mendoza, *Libro de armería*, f. 171v.

<sup>62</sup> Diego Hernández de Mendoza, *Libro de armería*, f.157.

armas, le conçedió lo que le avía suplicado de las armas<sup>63</sup>.

García de Salazar encuentra el origen de su linaje en tiempo de los godos. Pero, para poner en relevancia sus armas, se remite a hechos de la Reconquista:

Las casas e linajes de Salazar, de la Çerca e de los Calderones, que es en Castilla Vieja, suçedieron en esta manera: el linaje de Salazar suçedió de un cavallero de los godos que arribaron en Santoña que poblaron por la costa e por Castilla, segund se contiene en el título de sus fechos, que pobló en Salazar e fizo allí su casa e vivienda. De cómmo fueron ganadas las estrellas por el linaje de Salazar Estando este Lope Garçía de Salazar en la corte del Rey en la çiudad de Toledo con Martín Ruiz, su agüelo, seyendo de XXV años, vino allí un moro ginete de Ververía, que era mucho corpudo e espantable, a demandar canpo a pie uno por otro. E no le tomando ninguno aquella empresa, vino este Lope Garçía ant'el Rey, e su agüelo con él, e pidióle merçed de aquella batalla con aquel moro; e al Rey plogo mucho d'ello, pareçiéndole valiente e esforçado en sus palaçios e otorgógelo de voluntad. E entrados en el canpo como convenía a tal fecho, ovieron a pie fuerte batalla, en que les turó de la terçia fasta las vísperas, a que Lope Garçía ovo ventura de lo matar por fuerça e ardidez con la graçia de Dios; e cortóle la caveça e tomólo en una mano e desnudóle una almegia de seda negra que traía con un escudo colorado en los pechos con XIII estrellas doradas en él de tres en tres e una devaxo; e fuese ant'el Rey, que estava mirando el canpo, e, fincando las rodillas ant'él le pidió por merçed que le diese aquellas estrellas por armas para él e para todos los que veniesen de su linaje. E el Rey le dixo:—Tú te las podías tomar, pues Dios te las dio a ganar; pero pues así es, yo te las doy de voluntad e las otorgo a todos los que de ti suçedieren<sup>64</sup>.

Se encuentran otra multitud de leyendas con temática de Reconquista en otros linajes, tales como: el enfrentamiento del ancestro de los Fajardo con cinco musulmanes; los Barbas y su leyenda homónima; la cadena y la banda de los Estúñiga<sup>65</sup>; en la camisa morisca con tres saetas que traen los Avendaño<sup>66</sup>; los dos caballeros de Ávila que apuestan matar tantos enemigos como frisuelos comen en presencia del rey; el auxilio al rey a costa de su libertad que lleva a cabo el primero de los Girones; la reconquista de grandes territorios apostada con el monarca por los Ayala; los de Cordova con una leyenda similar a las de las barras de Aragón, pero en batalla con los musulmanes<sup>67</sup>; la historia del ori-

gen de los de la Torre en la primera reconquista de Madrid, entre otros.



Figura 8 Escudo de los Cornado en Nobleza de Andalucía.

Fuente: Biblioteca Nacional de España N R.MC/29709.

Sin duda, la más famosa es la leyenda de Martín Alhaja que da origen al emblema y apellido de los Cabeza de Vaca<sup>68</sup>, la cual aparece en numerosos textos de la época al referir la historia de la batalla de las Navas de Tolosa, de manera muy parecida a esta es relatada por Gonzalo Fernández de Oviedo en el *Catálogo Real*, por Gonzalo Argote de Molina en su *Nobleza del Andalucía* y por Diego Hernández de Mendoza en su *Libro de armería*. En este caso, la leyenda previa sostiene a una armería parlante.

Otro relato que otorgaba prestigio a los linajes es el relaciona el emblema con hechos heroicos acaecidos en el extranjero o realizados por realizados personajes extranjeros de raigambre, los cuales servían para justificar figuras extrañas a la heráldica española. Sobre los Isla, tanto en Torres como en Mendoza narran esta historia:

Después, por tiempo el sennor de la casa byviendo en Françia en la casa del rrey, sobre la entrada de la cámara ovo debate entrél y un privado del rrey, por vya que vynieron en rrepto, cuyas condiciones del trançe fueron qu'el vençedor tomase las armas al vençido y las traxese como más le plugiese. E este cavallero, privado del rrey avya alcançado tanto con él que le avya dado las armas rreales de Françia con alguna diferencia, como es

<sup>63</sup> Diego Hernández de Mendoza, *Libro de armería*, f.243 r.

<sup>64</sup> Lope García de Salazar, *Bienandanzas y fortunas...*, 916.

<sup>65</sup> Diego Hernández de Mendoza, *Libro de armería*, f.101.

<sup>66</sup> Garci Alonso de Torres, *Espejo de nobleza*, BN. Ms11.423, f.23.

<sup>67</sup> Córdoba traen por armas unas barras coloradas en canpo de oro. Estas armas fueron dadas por esta manera, avyendo el rrey Alonso d'estos adalydes apeado el caballo tenía un escudo en el braço todo dorado y fue dada una herida en la

mano derecha y las oras llevo el uno d'estos varones y dixo: "Señor, después de quantas merçedes vuestra senoría me ha hecho una sola queda, y ésta es que me de armas". El rrey le dizen grand rrazón es y se mostrar su sola mano [sangrienta sobre el escudo de oro, y con los quatro dedos fizo aquellas quatro faysas coloradas. Garci Alonso de Torres, *Espejo de nobleza*, f. 176 r.

<sup>68</sup> Esta historia ya aparece en las crónicas del Tudense y de Rada. A partir de ahí se sigue en toda la narrativa histórica medieval.

costumbre, la qual diferençia era en la color del escudo. Y syendo vençido el françes, el rrey rrogó muy mucho al de Ysla que tomase otro don, qual quisyesse, dexase las armas por ser suyas, y jamás lo quiso hazer. En fyn el rrey le rrogó que las pusyse en parte que no rreçibyesen baldón y, por no dexar de hazer su ruego, púsolas por esquina en esta manera: El escudo partido en pal a la parte derecha las hondas y, a la otra, tres flores de lis de oro en canpo verde puestas en vanda, y el escudo o canpo azul<sup>69</sup>.

Los Maldonado, cuya historia del comienzo del apellido se encuentra ya en el nobiliario de don Pedro, en el que se relata el supuesto desafío entre don Nuño de Aldana, iniciador del linaje y el duque de Normandía. Si bien, existen otras versiones para otros linajes como la de Gil de Ocampo en su *Manuscrito de la Casa de Monroy*<sup>70</sup> en el cual la historia está protagonizada por un caballero gallego llamado Aldana quien ganó al rey de Francia dos banderas una con tres flores de lis y otra con dos por estar rota. Por su parte, Mendoza lo describe así:

Y conmo dicho tengo que las armas rreales no se pueden dar, nin menos ninguno las traer propias syn gran dyfierençia o más o menos de cuento, diole a éste el rrey de Françia çinco flores de lys de oro en canpo azul. Los Chirinos dizen que ellos las ganaron. Y todo puede ser que aquél por ventura quando rreçibió el baldón se llamava Chiryno y después, commo dixé, mudó el apellido<sup>71</sup>.

De los de Biedma:

En el lynaje de Byedma ovo un cavallero llamado don Rodrigo Yniguez de Byedma, el qual estando en Aragón en casa del rrey en su serviçio, el rrey en aquel tiempo avía estrecha guerra con los moros. Acaeciò un día que la rreyna d'Aragón camynando de un lugar a otro fue saltada de los moros y presa d'ellos con todas sus duennas y doncellas. E del rrebate o nueva vyno al lugar donde don Rodrigo Yniguez era a las oras, aquél con poca conpanna salyó en socorro de la pressa rreyna, y así se ovo varonilmente que fue delibrada de poder de los moros con todas las otras duenas y donzellas y gentes de su conpanna, donde puestas en salvo halló que una sola falleçia y aquélla era su esposa. Y bolviendo a ellos la delybró de su poder, en cuya deliberación perdió el un ojo. Esto venido en sabiduría del manífico rrey y de los altos onbres de su sennorýo y casa rreal así mesmo de los de su consejo fue acordado por cortes que fuese gualardonado el hazedor de tan manífico hecho y rreçibyesse premio por el tan grand serviçio que a la rreal casa d'Aragón, aquel día por su esfuerço fiziera. E, en efecto, fuele dicho por el rrey que demandase aquella merçed que a él ploguyese, qu'él le dava su rreal de gela otorgar y de le dar qualquier don

que honesto fuese de dar. El buen cavallero no movido a codiçia de mundanos byenes, pero deseoso de perpetual rrenonbre, teniendo al rrey en merçed, la proferta la rrequiere que le diese fyrmeza que conplirya su rreal palabra y que otorgarya la merçed que le demandase. Y rreçe byda grand fyrmeza d'ello, le pide un bastón de las sus rreales armas el qual dallý adelante faleçiese en ellas. Y el don, commo quiera que pareciere al rrey hecho grave y a todos los grandes del rreyno, le rrequieren que tome otra qualquier cosa del sennorýo suyo y no demandase tan grave cosa.

Este jamás movido del virtuoso propósyto ál no le plugó salvo aquello que ynmortal rrenonbre poseya, y a grand afán del rrey le fue otorgada su petición. Y durante allý aquel buen cavallero por algund tiempo el pendón rreal del rrey, un día salyó al canpo el qual mirado aquél vydo las armas conplidas commo de primero. Y estando el rrey en su palaçio delante sus altos onmes le dixo que la merçed por su sennorýa a él hecha le rrendya o tornava. El rey maravillado le pregunta la causa, este le rreplica diziendo qu'el bastón a él dado no falleçia en las sus rreales armas y pues que así era que más querya justa querella que no cautelosa paga. Mayormente qu'él no fuese demandador de ninguna merçed nin de ninguna otra cosa salvo a rrequesta de su merced. E de cabo el rrey y toda su corte le tornaron a rrogar que tomando otra cosa de mucha rrenta y grand valor dexase aquella demanda que no tanto sostenia su estado, por manera que fuese byen satifecho en tan senalado serviçio. Y pues que no abundara en riquezas que mas le convenia byenes mundanos y grandes heredamientos que cosa a él no rrentable. E éste, que por solo honor procurava, rrespondió que aquél era su deseo y voluntad, que por perpetual rrenonbre biviese su memoria y en aquello ensystia. El rrey, con asaz pasyón no, lo podiendo contrastar, mandó traer el pendón rreal e con su propia mano con unas tijeras sacó él un bastón y ge lo dyo. Quien creyese qu'el buen cavallero no lo tuvo guardado hasta su fyn y aun no dudó dexallo a su hijo por grand mayoradgo, segund la antigua nobleza estas cosas de honor estimavan y guardavan. El qual bastón oy día traen los de Byedma en medyo de un escudo de oro. Y porque de antes traían calderas negras por armas agora las ponen de dentro del escudo pero alderredor del bastón ocho calderas, así commo he dicho negras<sup>72</sup>.

Otras líneas temáticas utilizadas para prestigiar el origen de las armas familiares relacionan estas con supuestas ascendencias de casas reales o las leyendas de caza junto a monarcas, tan presentes en la narrativa medieval. Como en León protector de los Wittelsbach. Según esta leyenda, uno de los primeros duques de Baviera, perteneciente a la familia, tenía un león como mascota, que era visto como un símbolo de su poder y autoridad. Un día, mientras el duque estaba de caza, el león lo salvó de un ataque

<sup>69</sup> Diego Hernández de Mendoza, *Libro de armería*, f. 108.

<sup>70</sup> BN. Ms 1656.

<sup>71</sup> Diego Hernández de Mendoza, *Libro de armería*, f.151.

<sup>72</sup> Diego Hernández de Mendoza, *Libro de armería*, f. 212.

sorpresa de un enemigo, luchando ferozmente hasta que el duque pudo escapar. En agradecimiento, el duque hizo que el león se convirtiera en el escudo de armas de la familia.

En Castilla se encuentra presente en los emblemas de los Arce con sus tres flores de lis o los leones del escudo de los del Prado: “Los de Prado vyenen de los rreyes de León por quanto un rrey de aquel rreyno se hechó con una donzella en un prado e ovo un hijo d’ella. Aquél tomó apellydo del Prado ydióle el rrey por armas un león rranpante negro grytado de oro en canpo blanco”<sup>73</sup>.

Los Barrientos combinan en sus armas dos elementos: las cruces de Alcántara (que incorporan tras el maestrazgo de Suero Fernández de *Barrientos*) y la hiedra que se explica en una leyenda de caza de uno miembro del linaje que acompaña al rey de León en la cual encuentra una ciudad antigua sepultada en la maleza: “Y por de fuera del escudo todo alrededor yedra verde, esto por aquel lugar do mató el puerco que estava cubierto de hiedra”<sup>74</sup>.

Así, vemos como desde lo más variado de sus orígenes y de su temática, el emblema heráldico se va convirtiendo desde fines de la Edad Media en un elemento básico en la mitografía familiar de los linajes nobiliarios. El blasón es la imagen parlante del mejor valer del linaje. En algunos casos relata un hecho heroico, un noble antepasado extranjero, una victoria contra los infieles, o una relación con el propio linaje real, lo cual es un refuerzo adicional de la idea de *beata stirpe* que se pretende llevar a efecto.

#### 4. Los nobiliarios

La fusión definitiva de ambas literaturas la genealógica y la heráldica vendrá en el siglo XVI con los nobiliarios. En ellos, el contenido heráldico está presente, pero la prevalencia será del contenido genealógico, ya sea verídico o mítico. El nobiliario es el género por excelencia de la literatura de linaje en la Edad Moderna

En los nobiliarios encontramos unas características determinadas:

- Se concede más importancia a lo genealógico, es decir al origen y hechos heroicos del linaje, que a lo heráldico. Incluso en algunos de ellos los blasones no se representan o sólo se describen de manera muy sucinta.
- La disposición de los contenidos de cada uno de sus capítulos suele ser la siguiente:

1. Localización genérica del solar.
2. Orígenes del linaje, plagados de componentes míticos que los retrotraen a la antigüedad clásica, a la época visigoda<sup>75</sup> o a la venida de un héroe extranjero<sup>76</sup>.

3. Genealogía sumaria de este linaje, una relación de hechos destacados normalmente enmarcados en la Reconquista.
4. Personajes relevantes de la familia que tienen cabida en la memoria reciente. Los cuales pertenecen a un pasado próximo o a los propios momentos de redacción de la obra.
5. Blasón del linaje, representado o descrito, al que a menudo se relaciona con alguno o algunos de los hechos heroicos de los miembros del linaje. Su representación gráfica que aparecía en los armoriales de manera sencilla, pasa a rodearse de un complejo aparato decorativo, a rodearse de elementos paraheráldicos y a barroquizar las figuras representadas.

Los nobiliarios, pese a la calidad de algunos como fuentes historiográficas, no lograron deshacerse de muchos de sus componentes míticos, como se puede apreciar en muchos de ellos, tales como el *Nobiliario Genealógico de los Reyes y Títulos de España* de Alfonso López de Haro, el *Lucero de la Nobleza* del aragonés Gerónimo de Aponte o *la Nobleza del Andalucía*, de Gonzalo Argote de Molina.

#### 5. Fuentes y referencias bibliográficas<sup>77</sup>

##### Fuentes

- Álvarez de Osorio, Rodrigo. *Origen y genealogía de los Osorio*. RAH, B-82.
- Aponte, Jerónimo de. *Lucero de Nobleza*. Universidad de Sevilla. Ms 333/197.
- Barreiro, Diego. *Certificación de las armas y nobleza del apellido Vargas* BN. Ms. 11693
- Castilla, Alonso de. *Recogimiento de nobles*, RAH 9/271.
- García de Carvajal, Lorenzo. *Libro de Linajes*, RB II/3076.
- Hernández de Mendoza, Diego. *Libro de armería*, BEsc. C-IV-8.
- Juan Manuel, Don (1282-1348). *Libro de las armas*, BN. Ms. 6.376
- López de Haro, Diego. *Nobiliario Genealógico*, BN Ms 11.584.
- Ocampo Gil, de. *Manuscrito de la Casa de Monroy*, BN. Ms 1.656.
- Pérez de Vargas, Juan. *Libro de linajes*. RB II/2405.
- Rua Ruíz de Naveda, Pascual de la. *Certificación de armas de la familia Ramírez de Arellano*. BN. Ms. 17.420
- Salazar, Blas de. *Genealogía de los condes de Cedillo y la diferencia de armas que usan los que tienen por el apellido Toledo*. RAH 9/120.
- Torres, Garcí Alonso de. *Espejo de nobleza*. BN Ms. 11.424.

<sup>73</sup> Diego Hernández de Mendoza, *Libro de armería*, f.173.

<sup>74</sup> Garcí Alonso de Torres, *Espejo de nobleza*, f33.

<sup>75</sup> En la obra panegírica *Descendencia de la casa y linaje de Velasco* se remonta el linaje de los Velasco a los godos, inventando la figura de un señor llamado Velasco, que edificó la primera casa del linaje y le puso nombre BN. Ms. 2.018, 2.

<sup>76</sup> Los Guzmanes y los Ponce tienen cuyo solar primigenio Véase Miguel Ángel Ladero Quesada, “Una biografía caballeresca del siglo XV: La Corónica del yllustre y muy magnífico cauallero don Alonso Perez de Guzman el Bueno”, *España Medieval*, 22 (1999), 247-284; Juan Luis Carriazo Rubio, *La*

*memoria del linaje: Los Ponce de León y sus antepasados a fines de la Edad Media* (Sevilla, Universidad, 2002), 127

<sup>77</sup> Abreviaturas utilizadas en las signaturas bibliográficas:

- BEsc.: Biblioteca del Real Monasterio de El Escorial
- BN: Biblioteca Nacional de España
- RAH: Real Academia de la Historia
- RB: Real Biblioteca de Madrid

## Referencias bibliográficas

- Argote de Molina, Gonzalo. *Nobleza del Andalucía*. Sevilla: por Fernando Díaz, 1588.
- Barcelos, don Pedro, conde de. *Nobiliario del conde de Barcelos don Pedro*. Madrid: Alonso Paredes, 1646.
- Beceiro Pita, Isabel. "La conciencia de los antepasados y la gloria del linaje en la Castilla bajomedieval". En *Relaciones de poder, de producción y parentesco en la Edad Media y Moderna*, editado por Reyna Pastor de Togneri, 329-350. Madrid: CSIC, 1990.
- Beltrán, Antonio. *Leyendas aragonesas*. León: Everest, 1990
- Carriazo Rubio, Juan Luis, "Imagen y realidad de la Frontera en la Historia de los hechos de marqués de Cádiz". En *Estudios de Frontera*. Sevilla: Universidad, 1998.
- Carriazo Rubio, Juan Luis. *La memoria del linaje: Los Ponce de León y sus antepasados a fines de la Edad Media*. Sevilla: Universidad, 2002.
- Duby, Georges. *Hombres y estructuras de la Edad Media*. Madrid: Siglo XXI, 1980.
- Ferreira do Amaral, Augusto. "Observações sobre as armas dos Macedos". En *Estudos e Heráldica Medieval*. Lisboa: Universidade Nova, 2011
- Fromentin, Nicolas. *Animal et imaginaries: Du sphinx a la chimere*. Poitiers, Université, 2011.
- Galbreath, Donald Lindsay. *Manuel du blazon*. Lausanne: Seps, 1977.
- García de Salazar, Lope. *Bienandanzas y fortunas*. Bilbao: Diputación, 1967.
- Genicot, Leopold, *Les généalogies*, Bruxelles: Brepols, 1975.
- Gómez Redondo, Fernando. *La prosa del siglo XIV*. Madrid: Júcar, 1994.
- Gudiel, Jerónimo. *Compendio de historias*. Alcalá de Henares: en casa de Iván Íñiguez de Lequerica, 1573.
- Juaristi Linacero, Jon. *El bosque originario*. Madrid: Taurus, 2000.
- Juaristi Linacero, Jon. *La leyenda de Jaun Zuria*. Bilbao: Caja de Ahorros de Vizcaya, 1980.
- Hablot, Laurent. "Autoportrait et emblématique princière à la fin du Moyen Âge". *Môyen age: Revue d'histoire et de philologie*, 1 (2016): 67-81.
- Hablot, Laurent. "Les armoiries, un marqueur du rang dans les sociétés médiévales?, Rank and Order". En *The Formation of Aristocratic Elites in Western and Central Europe, 500-1500*, 245-270. Ostfildern: Thorbecke, 2015.
- Hoffman, Elmar. *Armorial in medieval manuscripts: Collections of coats of arms as means of communication and historical sources in France and the Holy Roman Empire (13th-early 16th centuries)*. Ostfildern: Thorbecke, 2022.
- Jimeno Casalduero, Joaquín, *La imagen del monarca monarca en la Castilla del siglo XIV*. Madrid: revista de Occidente, 1972.
- Keen, Maurice. *La caballería*. Barcelona: Ariel, 1986.
- Klapisch-Zuber, Christiane. *L'ombre des ancêtres: essai sur l'imaginaire medieval de la parenté*. Paris: Fayard, 2000.
- Krus, Luis. "La muerte de las hadas". En *La conciencia de los antepasados: La construcción de la memoria de la nobleza en la Baja Edad Media*, 43-86. Madrid: Marcial Pons, 2014.
- Ladero Quesada, Miguel Ángel, "Una biografía caballeresca del siglo XV: La Coronica del yllustre y muy magnifico cauallero don Alonso Perez de Guzman el Bueno", *España Medieval*, 22 (1999): 247-284
- Ladero Quesada, Miguel Ángel. *Los señores de Andalucía: Investigaciones sobre nobles y señoríos en los siglos XIII a XV*. Cádiz: Universidad de Cádiz, 1998.
- Le Goff Jacques. *Le roman de Melusina de Coudrette*. Madrid: Abada, 2023.
- Menéndez Pidal de Navascués, Faustino. *Historia genealógica y heráldica de los emperadores, reyes y nobles de Europa*. Madrid: Testimonio, 2004.
- Menéndez Pidal de Navascués. *Los emblemas heráldicos: Una interpretación histórica*. Madrid: Real Academia de la Historia, 1993.
- Metelo de Seixas, Miguel y João Bernardo Galvão Telles. "Sousas "Chichorros" e Sousas "de Arronches": um enigma heráldico". En *Estudos de Heráldica Medieval*, editado por Miguel Metelo de Seixas y Maria de Lurdes Rosa (coords.). 411-445. Lisboa: Universidade Nova - Centro Lusíada de Estudos Genealógicos e Heráldicos, 2011.
- Mexía, Ferrán. *Nobiliario vero*. Sevilla: Pedro Brun y Juan Gentil, 1492.
- Moxó y Ortiz de Villajos, Salvador de. "De la nobleza vieja a la nobleza nueva". Separata de Cuadernos de historia. T III (1969): 1-210.
- Neubecker Ottfried *Heraldry: Sources, Symbols, and Meaning*. London: McGraw Hill, 1977.
- Pardo de Guevara y Valdés, Eduardo. "El estudio de los emblemas heráldicos del medievo peninsular. Estado de la cuestión". *Hispania*, 175 (1990): 1003-1016.
- Pardo de Guevara y Valdés, Eduardo. *Manual de heráldica española*. Madrid: Aldaba, 1987.
- Paredes, Juan, *Las narraciones de los libros de linhagens*. Granada, Universidad, 1995.
- Pastoureau, Michel. *Figures de l'héraldique, Découvertes*. Paris: Gallimard, 1996.
- Pastoureau, Michel. "Du masque au totem. Le cimier héraldique et la mythologie de la parenté". *Razo. Cahier du Centre d'Études médiévales de Nice*, 6 (1986): 39-63.
- Pastoureau, Michel. *Traité d'héraldique*. Paris: Picard, 1979.
- Prieto Lasa, José Manuel. "Significado y tradición de un relato mítico", *Revista de dialectología y tradiciones populares*, T.XLVII.
- Riquer, Martín de. *Heráldica castellana en tiempos de los Reyes Católicos*. Barcelona: Crema, 1986.
- Vaivre, Jean-Bernard de. *Elements d'héraldique médiévale: Orientation pour l'étude et l'utilisation des armoriaux du Moyen Age*. Paris: Centre National de la Recherche Scientifique, 1977.
- Valverde Ogallar, Pedro. *El libro de armería de Diego Hernández de Mendoza*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1995.
- Valverde Ogallar, Pedro. *Manuscritos heráldicos en el tránsito a la modernidad*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2002.